

¿VALIÓ MI BAUTIZO?¹

“Carta de Martín Lutero a dos pastores concerniente al rebautismo”

Martín Lutero

1528

Traducido al castellano por José Pfaffenzeller

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

“¿Por qué debiera bautizar a mi bebé?” “¿Debiera esperar hasta que mi hijo pueda entender lo que está pasando antes de hacerlo bautizar?” “¿Estará bien que mi pariente, que se une a otra iglesia, permita que le bauticen de nuevo siendo que había sido bautizado siendo bebé?” Estas tres preguntas han llegado a ser desafortunadamente bastante comunes en nuestros días, incluso dentro de las congregaciones luteranas.

Aquí es necesario analizar brevemente la pregunta: ¿por qué se hacen tales preguntas después de todo? Hace cincuenta años atrás, el nacimiento de un niño implicaba el bautismo de ese niño lo antes posible; y generalmente se entendía (por lo menos entre luteranos) que un bautismo era suficiente, aún cuando una persona deja el luteranismo para unirse a otra iglesia cristiana.

Una explicación del por qué se hacen tales preguntas puede ser que la teología del bautismo, y especialmente del bautismo infantil, ya hace mucho que no se enseña formalmente. Sin embargo, por mucho tiempo la presión cultural aún inducía a los matrimonios jóvenes a traer a sus bebés a la pila bautismal, ya que esta ocasión gozosa era acompañada por una celebración de la familia extendida, de este modo todo parecía bueno y correcto dentro de la iglesia. ¿Para qué enseñar sobre algo que se ha practicado tantas veces delante de la congregación? Siendo que los padres traían a sus niños al bautismo, ¿qué más se necesitaba decir?

Sin embargo, la demografía cambiante ha alterado esta situación. El campo se fue despoblando, las chances de que los hijos de los agricultores se queden en sus comunidades para formar sus propias familias ha decrecido. Las ciudades fueron creciendo y por diversas causas fue alejando a muchos de la necesidad inmediata de bautizar a los bebés. Pero la mayor razón por la que surgen preguntas como “¿Por qué debería bautizar a mi bebé?” y

¹ Traducido y adaptado por José Pfaffenzeller de: “Carta de Martín Lutero a dos pastores concerniente al rebautismo” según fue publicada por Lutheran Press, bajo el título: Did My Baptism Count? (¿Valió mi bautismo?).

“¿Debería bautizarme de nuevo como adulto?” es la expansión del ‘evangelicalismo.’ ¿Qué es esto? El ‘evangelicalismo’ no es un cuerpo eclesiástico o denominación específica, sino que comprende muchas denominaciones, como la Asamblea de Dios, Bautistas, Alianza Cristiana y Misionera, Iglesia de Dios, Iglesia del Nazareno, Cuáqueros, Metodistas, Presbiterianos, Pentecostales (en todas sus ramificaciones), etc.

Aunque es un movimiento compuesto por muchas denominaciones diferentes, concuerdan en general que para ser un cristiano ‘evangélico’ uno debe: (1) tener una relación personal con Jesús; (2) creer en la veracidad de la Biblia; (3) tener alguna clase de experiencia de conversión; (4) tener una necesidad personal de hablar acerca de la fe con otros con el propósito de convertirlos.

La ausencia del bautismo en la teología del movimiento ‘evangelical’, y especialmente del bautismo infantil, en es un poco desconcertante. Después de todo, fue el mismo Jesucristo quien proclamó: “El que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16) y “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Desde los inicios de la iglesia, el bautismo-incluyendo el bautismo de infantes-ha sido una parte central de su culto y de su vida. El teólogo alemán Joachim Jeremias en su obra “El bautismo infantil en los primeros cuatro siglos” (Philadelphia: The Westminster Press, 1962) ha demostrado parcialmente sobre la base de inscripciones en antiguas lápidas que la cuestión en cuanto al bautismo de niños en la iglesia primitiva no es saber cuándo empezó, ¡sino mas bien, cuándo se hicieron los primeros intentos de detenerlo!

No es que el bautismo esté completamente ausente en el movimiento ‘evangélico’. Es por demás extraño que muchas de estas iglesias “bendicen” a los infantes, implicando supuestamente, que Dios puede beneficiarlos de alguna manera con esto, aun cuando los deseos del bebé en relación con esto no puede ser conocido. Por cierto, algunas iglesias dentro de este movimiento todavía practican el bautismo de infantes. Sin embargo, en su mayoría las grandes iglesias asociadas con el movimiento ‘evangelical’ insiste en la ‘bendición infantil’, y el bautismo de adultos que realiza no es parte de sus cultos semanales. Con la popularización de la teología del ‘evangelicalismo’ entre los miembros de otras iglesias, el énfasis cultural sobre el bautismo en general parece haber decrecido, y por eso la comprensión del bautismo entre los cristianos, especialmente del bautismo infantil, ha perdido terreno.

Es por demás interesante que un número de denominaciones mencionadas arriba son descendientes teológicos directos de aquellos que en los días de Lutero insistieron que el bautismo infantil era inválido, y que el único bautismo que tenía algún sentido es el “bautismo de creyentes.” ¿Qué es el “bautismo de creyentes”? Es la práctica de bautizar solamente a aquellos que, como adolescentes o adultos consienten en ello y se adelanten para hacerse bautizar ellos mismos, aun cuando hayan sido bautizados antes como infantes.

¿Por qué se popularizó semejante práctica en el siglo XVI? Dos razones pueden ser invocadas aquí, ambas un tanto especulativas: (1) Siendo que toda persona dentro del Santo Imperio Romano era bautizada como infante, una falta de piedad como adulto era tomada como prueba de la ineffectividad del bautismo infantil; (2) Siendo que el bautismo, en cierta medida, traía a alguien no sólo a la iglesia, sino también al dominio gubernamental, el bautismo infantil llegó a ser una manera sutil de someter a la gente a su autoridad. Para decirlo de otra manera, al decidir uno mismo bautizarse como adulto, uno estaba rechazando la autoridad tanto de la iglesia como del estado.

Lutero escribió esta obra en respuesta a una carta que recibió de dos pastores preguntándole acerca de la práctica de rebautizar a las personas. La respuesta de Lutero, escrita a fines de 1527 y a principios de 1528 trata la cuestión planteada por estos pastores, y al hacer así, Lutero proveyó un maravilloso resumen de la teología del bautismo en general, y del bautismo de niños en particular.

En número cada vez mayor, personas que habían sido bautizadas de niño se dejan rebautizar como adultos. Pero, ¿es un segundo bautismo realmente necesario? ¿Podría aún ser dañino? El gran Reformador Martín Lutero trata estas preguntas en esta obra breve, que presentamos en varias partes con una serie de preguntas de reflexión en cada parte para su estudio personal o en grupos. Es lectura necesaria especialmente para los que están contemplando la posibilidad de hacerse rebautizar o de no hacer bautizar a sus niños pequeños, esperando a que sean grandes y que decidan por sí mismos.

Hoy día hay quienes se niegan a bautizar a los niños y también rebautizan a los adultos que ya habían sido bautizados como infantes. Esta práctica está basada sobre el pasaje: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). Según este pasaje-así concluyen ellos-una persona no debe ser bautizada a no ser que primeramente tenga fe.

Esto parece un poco precipitado, porque ¿cómo puede conocerse la fe aun de adultos que han de ser bautizados? Los que practican el bautismo de esta manera, ¿insisten que se debe saber con certeza que un adulto cree para poder bautizarlo? ¿Pero cómo podemos conocer esto? ¿Han llegado a ser dioses tal que pueden examinar el contenido de los corazones de la gente?

Ahora bien, si ellos no pueden saber quién tiene fe y quién no, ¿cómo pueden insistir que una persona tenga fe antes de administrarle el bautismo? Entonces, siendo que ellos también bautizan sin el conocimiento de si la persona que están bautizando tiene en verdad fe o no, ¿no están en realidad argumentando contra ellos mismos al negarse a bautizar a los niños?

¿Será algo mejor bautizar a alguien cuya fe es incierta que bautizar a alguien que no tiene fe? Tanto el uno como el otro bautismo no estarían en concordancia con el pasaje, “El que creyere y fuere bautizado.”

Sé que estás pensando que los adultos pueden confesar su fe. Pero el pasaje no dice, “El que confesare...,” sino “El que creyere.” Una persona por cierto puede conocer la confesión de alguien con exactitud, pero nunca su fe. “Todo hombre es mentiroso” (Salmo 116:11); “sólo tu [Dios] conoces el corazón de todos” (1 Reyes 8:39).

Conocer lo que alguien dice no es lo mismo que conocer lo que alguien cree. Así que si una persona cuya fe es desconocida no debe ser bautizada entonces nadie debe ser bautizado. Podrías bautizar a alguien centenares de veces por día y aún así no saber si realmente tiene fe.

Así que, ¿cómo puede alguien bautizar a un adulto que había sido bautizado como infante con la idea de que es necesario saber con certeza que tiene fe? El mismo pasaje, “El que creyere...” se posiciona poderosamente contra tal práctica. Se habla de una cierta fe. Sin embargo el contenido del corazón es oculto, aun para aquellos que practican los que llaman “bautismo de creyentes.”

Esto incluso se aplica para los casos en donde la persona misma está insegura. Supóngase que una persona se pregunte si poseyó fe cuando fue bautizada como niño. Entonces concluye que tiene que ser bautizado como adulto, simplemente para estar seguro. Pero ahora, ¿qué va a pasar si en el mismísimo día siguiente el diablo ataca su corazón de tal modo que la fe sobre la que fue bautizado como adulto llega a ser cuestionada? Se dice a sí mismo, “Sé que tengo fe genuina hoy, pero no estoy seguro si la tuve ayer. Por lo tanto me voy a bautizar de nuevo; mis primeros dos bautismos no debieron haber ocurrido.”

¿Piensas que el diablo no podría hacer esto? Aprende a conocerlo mejor. Puede hacer mucho más que esto. Y además, ¿qué pasaría si el diablo va hacia el tercer y cuarto bautismo con la misma táctica? A él le encanta hacer esto.

Esto mismo había hecho el diablo conmigo y con mucha otra gente en el asunto de la confesión de pecados. Nunca podíamos confesar suficientemente nuestros pecados, por eso buscábamos una absolución tras otra, un cura confesor tras otro. No había descanso. Queríamos hacer depender todo de la abundancia de nuestra confesión.

Esta gente que practica el “bautismo de creyentes” quiere basar todo en un cierto conocimiento de la fe. ¿A qué llevará esto? A una sucesión de bautismos sin fin.

Por eso esta línea de argumentación no tiene esperanza. Ni la persona que administra el bautismo, ni aquella que es bautizada puede jamás tener certeza si un bautismo es válido siendo la fe la única precondition. El pasaje “el que creyere” en realidad está más firmemente en oposición a aquellos que rebautizan a adultos que en contra de los practican el bautismo de infantes.

Aún así algunos insisten en el “bautismo de creyentes.” No quieren creer en testigos,² ya que son humanos. Sin embargo, se creen a sí mismos, humanos como son. Y lo que ellos creen-la existencia de fe-ni siquiera puede ser conocido. Han llegado a ser más que humanos y capacitados de ver el corazón como si su propia fe fuera una cosa más cierta para ellos que el testimonio de la cristiandad.

Entonces, si aquellos que practican el “bautismo de creyentes” realmente quieren usar este pasaje “el que creyere,” tienen que condenar aún más fuertemente la práctica de rebautizar a adultos que habían sido bautizados de niño. Una persona no puede conocer la fe con certeza. El que bautiza no puede, tampoco el que es bautizado.

Esto es especialmente cierto en medio de la prueba y el peligro. A veces una persona que piensa que tiene fe, no la tiene, mientras que alguien que duda y se considera a sí mismo especialmente débil, sí la tiene.

Este pasaje “el que creyere” simplemente no nos impele a determinar quien posee o no posee fe. Todo lo que hace es poner en claro que si alguien ha de ser salvo tiene que tener realmente fe y no ser un hipócrita.

No debe pensar que puede depositar su confianza en su bautismo mientras rechaza la fe. Después de todo no dice “Todo aquel que sabe que tiene fe,” o “si una persona sabe que alguien tiene fe,” sino “Todo aquel que la tiene...” Todo aquel que tiene fe, tiene fe. Una persona tiene que tener fe, pero esto no es algo que podamos conocer con certeza acerca de otra persona.

“Nuestro fundamento es sólido y seguro. No bautizamos por estar seguros de tener fe, sino porque estamos seguros del mandato de Dios. Sabemos que él mandó bautizar y desea que lo poseamos. Aún cuando no estemos seguros de la fe, siempre podemos estar seguros del mandato de Dios.” Martín Lutero.

² Otro argumento que usan para rebautizar adultos, al cual Lutero se refiere en otra sección, es que la gente que fue testigo de un bautismo infantil al final de cuentas no era confiable. Por eso más tarde en la vida, cuando la única evidencia que permanece para un bautismo infantil era la palabra de los testigos del bautismo, ¿cómo podría alguien estar seguro que realmente habían sido bautizados alguna vez?

LOS NIÑOS CIERTAMENTE PUEDEN TENER FE

Nadie puede mostrar que los niños pequeños no tengan fe. La práctica de bautizar niños ha sido recibida de la iglesia primitiva. Entonces, ¿por qué debiera alguien cambiar eso, especialmente sobre la base de tales principios dudosos?

Si alguien quiere alterar o abolir una práctica antigua por lo menos debiera demostrar que la misma está en contra de la Biblia. Cristo dijo que lo que no estaba en contra nuestra es por nosotros (Lucas 9:50). Nosotros mismos hemos abolido el sacrificio de la misa, la vida monástica, y el celibato clerical. Pero esto lo hemos hecho mostrando cómo estas prácticas están en contra de las claras y ciertas enseñanzas de las Escrituras. Pero al faltar esto, por cierto debiéramos haber permitido que continúen.

¿Cómo pueden ellos probar que los niños son incapaces de tener fe? ¿Qué parte de la Biblia puede ser la base de esta su creencia? Piensan que es verdad simplemente porque los infantes no pueden todavía hablar y pensar como los adultos. Pero este es un principio inseguro, un principio totalmente falso. No es algo sobre lo cual basar la fe.

Entre tanto, nosotros podemos producir toda clase de escritura para mostrar que los bebés por cierto tienen fe. La Biblia muestra que pueden tener fe aun cuando no puedan pensar ni hablar como un adulto. Por ejemplo, leemos que los judíos ofrecieron a sus hijos e hijas como sacrificios a los falsos dioses (Salmo 106:37-38). Al hacer esto, se les dijo que habían derramado sangre inocente. Ahora, si era sangre inocente, entonces los niños debieron haber sido puros y santos. ¿Pero cómo podían ser puros y santos sin fe y sin el Espíritu Santo?

¿Qué se puede decir acerca de la matanza de los inocentes? Los niños que mató Herodes no tenían más de dos años. Por cierto, carecían de intelecto y lenguaje adulto. Sin embargo eran santos y eternamente salvos.

Además, Cristo dice en Mateo 19:14 que el reino pertenece a niñitos pequeños. Juan el Bautista, cuando aún estaba en el vientre de su madre (Lucas 1:41), era capaz de tener fe. Por lo menos a mí me parece que es así con certeza.

Ahora, podrías decir que Juan el Bautista fue un caso especial. Podrías creer que su situación no prueba que todos los bebés tienen fe cuando son bautizados. Pero no estoy tratando de mostrar que todos los infantes pueden tener fe. Todo lo que tengo que mostrar es que la base para el rebautismo es falsa.

Esta base es que se puede probar que los bebés “no pueden” tener fe. Pero si Juan el Bautista, aún no nacido y sin poder hablar y pensar, podía tener fe, entonces tiene que ser directamente contrario a la Biblia decir que esto no es posible.

Si esto no está en contra de la Biblia que un niño puede tener fe, sino más bien de acuerdo con ella, entonces tienen un problema: La mismísima base para esta práctica de rebautizar, es decir, que los niños no pueden tener fe, tiene que ser la cuestión que está en contra de la Biblia. Esto tiene ser reconocido de entrada.

Si te he probado a partir de las Escrituras que los niños bautizados pueden por cierto tener fe, ¿quién va a convencerte de otra manera? Y si no estás seguro, ¿por qué ser tan rápido para decir que el bautismo de un bebé es inservible? No lo sabes. No puedes saberlo.

Tercera parte

CRISTO VIENE A NOSOTROS EN EL BAUTISMO

¿Qué pasa si en el bautismo todos los infantes, no solamente tienen fe, sino tanta fe como tenía Juan el Bautista en el vientre de su madre? Por cierto no podemos negar que el mismo Cristo está presente y que viene a nosotros en el bautismo. De hecho, el que viene a nosotros es el mismo bautizador que vino a Juan en el vientre de su madre. Él habla de igual manera a través de la boca del pastor ahora como lo ha hecho entonces a través de la boca de su madre.

Ahora bien, si Cristo está presente, si es él el que habla y bautiza, entonces ¿por qué el Espíritu Santo y la fe no debieran llegar al bebé? Esto es lo que pasó con Juan el Bautista. El que habla y está presente en justamente el mismo en el caso de Juan como hoy día. Es Cristo el que actúa y habla. Dios dice, a través de Isaías (55:11), que su Palabra no vuelve vacía.

Ahora, señálame un solo pasaje que pruebe que los bebés no pueden tener fe en el bautismo. He mostrado muchos que prueban que sí pueden. La Biblia no describe exactamente cómo ocurre esto. Es desconocido. Pero por cierto es sensato afirmar que es así.

Además Jesús mandó que los niños pequeños sean traídos a él. Él tomó a esos niños en sus brazos, los besó, y dijo que el reino de los cielos les pertenece (Mateo 19:14). Es un notable error argumentar que Jesús no estaba hablando de los niños pequeños, sino de humildad. El texto no dice que le trajeron a Jesús la gente humilde. Dice que le presentaban niños pequeños.

Es más, Jesús no dijo “dejen a los humildes venir a mí,” sino, “dejen a los niñitos venir a mí.” Así cuando Jesús dice “de los tales es el reino de los cielos,” y “Su ángeles ven siempre el rostro de mi Padre,” tenemos que aplicar estas palabras a los niños de los cuales estuvo hablando. Esto es así más aún por cuanto Jesús continúa diciendo que nosotros debiéramos volvernos como estos niños.

¿Será que Jesús nos habría dado un mal modelo para imitar? Si los niños no fueran santos por la fe, entonces no habría dicho “ustedes tienen que volverse como niñitos.” No, sino que habría dicho, “ustedes tienen que ser diferentes a los niñitos.”

Así estas personas ‘súper espirituales’ no pueden transformar a estos niñitos a la mera noción de humildad sin tratar el texto con completa arrogancia. Las palabras simplemente son demasiado obvias y poderosas ante sus ojos.

Algunos probablemente podrían argumentar que los niños judíos eran santos en virtud de ser circuncidados y por lo tanto pueden ser considerados como santos al ser llevados a Cristo. Pero, ¿y si también había niñas entre estos niños? Las niñas no estaban circuncidadas.

Obviamente, trajeron niños y niñas a Jesús. El texto no especifica que le trajeron sólo varones, así que no tenemos derecho de excluir a las niñas. Hemos de dejar que la palabra “niños” equivalga a ambos varones y niñas. Estos niños no fueron considerados benditos simplemente por cuanto estaban circuncidados, sino porque vinieron a Cristo.

Vinieron del Antiguo al Nuevo Testamento. Las palabras declaran “Dejen a los niñitos venir a mí, porque de los tales es el reino de Dios.” En otras palabras, el reino de Dios consiste en la venida de estos pequeños niñitos a Jesús. Al ser traídos, vinieron a Cristo, fueron bendecidos, ya que él entonces los tomó en sus brazos, los bendijo, y les dio el reino.

Por lo tanto, voy a dejar que piensen lo que quieran. Sin embargo, yo sostengo, como lo he escrito en mis sermones, que el bautismo más seguro es el bautismo de infantes.

Porque un hombre mayor podría engañar y venir a Cristo como lo hizo Judas, y dejarse bautizar. Un bebé, sin embargo, no puede engañar y venir a Cristo en el bautismo, como vino Juan el Bautista, y como los pequeños niños fueron traídos a Jesús, para que su palabra y obra venga sobre ellos, tocándolos y haciéndolos santos. Su palabra y obra no pueden volver vacías, y

aquí son aplicadas exclusivamente a los infantes. Si fallarían aquí, entonces fallarían en cualquier otra parte y serían inútiles, lo cual es imposible.

No se puede negar que el salmista estaba hablando acerca de pequeñas niñas cuando informó que los israelitas ofrecieron a sus hijas a los dioses de Canaán (Salmo 106:37). Dice que la sangre derramada en ese caso era sangre “inocente”. Pero, por supuesto, estas niñas no estaban circuncidadas.

Moisés también mando, en Levíticos 12:5 que las niñas pequeñas, al igual que los niños, tenían que ser ofrecidos a Dios. Por eso, ellas también fueron purificadas y redimidas. Los varones eran circuncidados, sí, pero es claro que las niñas, no obstante, eran copartícipes en esta circuncisión. Dios dijo a Abraham en Génesis 17:7, “estableceré mi pacto [la circuncisión] entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.” Ahora bien, las niñas también son descendientes de Abraham. Dios también es el Dios de ellas, como muestra este pasaje, aun cuando no estén circuncidados como los varones.

¿Crees que en la circuncisión Dios recibió tanto a varones como niñas? ¿No es él el Dios de ambos? Si es así, ¿por qué no habría de recibir a nuestros infantes mediante el pacto del bautismo? Él ha prometido ser el Dios no solamente de los judíos, sino el Dios de los gentiles (Romanos 3:29).

En síntesis, si los infantes, tanto varones como niñas, llegan a ser hijos de Dios en la circuncisión, por causa de la fe de Abraham de quien eran descendientes, entonces ¿con cuánta más razón el bautismo puede hacer de cada uno un hijo de Dios por causa de los méritos de Cristo? Después de todo, son traídos a Cristo y son bendecidos por él. El fundamento de los rebautizadores es inestable por todos los ángulos, y edifican sobre el mismo de una manera infame.

Cuarta parte

LOS NIÑOS SON PARTE DE TODAS LAS NACIONES

“Pero,” puede que digas, “no hay ejemplos de bautismos de niños en los evangelios o epístolas; y Jesús no mandó específicamente que los niños sean bautizados.” Bueno, él tampoco ha ordenado específicamente que hombres o mujeres mayores sean bautizados, o cualquiera de edad intermedia. Con este argumento, supongo, no deberíamos bautizar a nadie.

Pero él ha ordenado que “todas las naciones” sean bautizadas. No excluyó a nadie. Como dice Mateo 28:19, “Por lo tanto, vayan, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos...” Ahora bien, los niños son una parte importante de “todas las naciones.”

También leemos en Hechos (16:15), y en las epístolas de San Pablo (1 Co 1:16), cómo los apóstoles bautizaban familias enteras. Ahora bien, ciertamente los niños pequeños eran una porción significativa de esas familias. Por cierto parece que Cristo, sin hacer excepciones, simplemente mandó a los apóstoles a bautizar y enseñar a todas las naciones.

Los apóstoles, por su parte, parecen haber hecho exactamente esto, y bautizaron a todos los presentes en la casa. Tampoco descuidaron la posibilidad de que alguien, como esta gente ‘súper espiritual’, pueda intentar hacer una distinción entre niños y adultos. Por eso, contestaron ampliamente en otro lugar diciendo claramente que no hay distinción o discriminación entre

personas entre los cristianos (Romanos 10:12). San Juan (1 Juan 2:13) también escribe claramente como niños pequeños han “conocido al Padre.” Es obvio que el bautismo infantil viene de los apóstoles, como también lo afirma san Agustín.

Estos rebautizadores tratan las cuestiones tan descuidadamente. Están inseguros de sus propios argumentos y se encuentran a sí mismos en abierta oposición a tales pasajes significativos. Están forzados a enseñar esta distinción en la iglesia entre adultos y niños, una distinción que Dios no hizo.

Pero aun si ellos no creen en la completa suficiencia de estos pasajes que hemos señalado, por lo menos debieran considerar cuán poderosos son, y reflexionar en ellos. Estos pasajes sugieren fuertemente que todo el fundamento del rebautismo es inseguro. Ahora, si el fundamento es inseguro, entonces la práctica es falsa, ya que en los asuntos divinos uno no tiene que tratar con lo inseguro, sino con lo seguro.

Como ves, un rebautizador sabe que Juan el Bautista [estando en el vientre de su madre] tenía fe y que era santo cuando Cristo vino y le habló por boca de su madre. Si es al menos un poco reflexivo, entonces tiene que darse cuenta que un niño también puede tener fe cuando oye la voz de Cristo de la boca de quien lo está bautizando. Cristo mismo está hablando. Su palabra no es impotente.

De este modo el rebautizador tendrá que reconocer que por cierto es posible que el niño tenga fe. Uno no puede negar la posibilidad y la Escritura de ninguna manera está en contra de esto. Así que si el rebautizador no tiene una buena razón para negarlo, entonces el mismísimo fundamento de su rebautismo se desmorona. Tiene que ser así, porque primero tiene que probar que los niñitos son incapaces de tener fe. Por eso, me parece claro que tal razonamiento es inseguro. Es más que inseguro. Es arrogante.

Quinta parte

EL BAUTISMO ES GENUINO POR SI MISMO

¿Qué pasa si concedemos que los bebés no pueden tener fe? Esto aún no probaría que deban ser bautizados por segunda vez. ¿Qué si más tarde resulta que creen y confiesan la fe?

Por lo tanto realmente aún no sería suficiente probar que los bebés no pueden tener fe. También tendrá que demostrarse por qué este hecho deba conducir a alguien a ser bautizado por segunda vez.

Alguno va a decir que el bautismo de infantes no es genuino sin fe. ¿Por qué? Es un bautismo. Es genuino por sí mismo, aun cuando no es genuinamente recibido con fe. Si la Palabra de Dios es proclamada y todo lo que corresponde al bautismo es hecho, tal como si la fe estuviera allí, ¿por qué no sería un bautismo?

Si una cosa es genuina por sí misma, no necesita ser hecha de nuevo solamente porque la primera vez no fue genuinamente recibida. Si la recepción de tal cosa es lo que no es genuina, entonces la recepción es lo que tiene que ser cambiada.

El mal uso de una cosa no cambia lo que tal cosa es. De hecho, si la cosa no es lo que es, por empezar ¡no podría haber mal uso de la misma!

Así que si la fe viene diez años después del bautismo, ¿por qué debería una persona ser bautizada de nuevo? ¿Acaso el primer bautismo no fue enteramente suficiente? Tal persona ahora tiene fe. ¿No es la fe precisamente lo que el bautismo anticipa? La fe no es por causa del bautismo, sino el bautismo por la causa de la fe. Si la fe es creada, entonces el bautismo ahora tiene la misma cosa que le pertenece y el rebautismo no tiene fundamento.

Considera esto: Una joven se casa con un hombre, pero en su corazón no tiene amor por él. Se casa con él por otros motivos. En realidad miente cuando recita sus votos. ¿Es una mujer honorable delante de Dios? Por supuesto que no. Sin embargo, después de unos pocos años, desarrolla un profundo y comprometido amor por su esposo. Ahora, cuéntame, ¿debería haber un nuevo compromiso, nuevos votos y un nuevo casamiento? ¿Habría alguien que argumente que el compromiso y casamiento previo no eran nada? Sería considerado un tonto. Sí, la cosa estaba mal originalmente, pero resultó bien y el hombre con quien ella se casó en deshonor secreto, es ahora su amado esposo.

¿Qué pasaría si un hombre adulto se deja bautizar por razones falsas, luego, un año más tarde, llega a la fe? Querido amigo, ¿realmente piensas que tal hombre debería ser bautizado de nuevo? Era un bautismo genuino, él solamente no lo recibió genuinamente.

¿Acaso esta falta de fe destruye la genuinidad de su bautismo? ¿Es el abuso y la maldad humana más fuerte que la ordenanza buena e imperecedera de Dios?

Dios hizo un pacto con los hijos de Israel en el Monte Sinaí (Éxodo 34:10). Sin embargo, algunos israelitas no recibieron correctamente este pacto. Lo recibieron sin fe genuina.

Supongamos que esta misma gente más tarde llegó a la fe. ¿Debería el pacto original de Dios ser considerado inválido? ¿Debería Dios aparecer una y otra vez sobre el Sinaí para cada uno, para repetir el pacto?

Dios ordenó predicar sus diez mandamientos. Ahora bien, algunas de las personas que los escuchan no hacen caso de los mismos. Escuchan, pero no los llevan a sus corazones.

¿Deberíamos por estar razón considerar como inválidos a los diez mandamientos? ¿No son de ningún beneficio? ¿Debería Dios seguir dando nuevos mandamientos en vez de los primeros? ¿O no es suficiente que la gente se arrepienta y que obedezcan los mandamientos que Dios dio al comienzo?

Parece un asunto peculiar que la Palabra eterna de Dios deba cambiar para llegar a ser algo nuevo cada vez que el corazón del hombre cambia. No. Permanece una Palabra, única y potente, precisamente para ser una roca segura y fidedigna a la que el hombre mutable puede retornar siempre.

Supongamos que alguien hace un juramento de obediencia a un señor terrenal, pero con la intención secreta de matarlo. Sin embargo, después de tres días, se arrepiente y se compromete genuinamente para obedecerle de corazón. ¿Debería él, en tal caso, jurar un juramento nuevo y diferente? Su compromiso es ahora de corazón. Lo que había sido defectuoso era el compromiso de su corazón, no el juramento en sí.

Si esta es la manera de proceder, entonces siempre vamos a luchar con la duda de si estamos lo suficientemente bautizados o no. Nunca nos vamos a detener. Tendré que tomar el pasaje “El que creyere y fuere bautizado...” y hacer de ello mi regla. Si encuentro a un cristiano, caído o sin fe, diré “Este hombre está sin fe, por lo tanto su bautismo es inválido. Tengo que bautizarlo de nuevo.” Y si cae una vez más, diré, “Miren, este hombre está sin fe, así que aquel bautismo anterior tiene que ser inútil y tendremos que bautizarlo por tercera vez.”

Y así será. Toda vez que caiga, o aún duda de su fe, diré, “Él no tuvo fe, por lo tanto, su bautismo es inválido. Tiene que ser bautizado de nuevo, ahora y tantas veces que sea necesario, hasta que no vuelva a caer. Él tiene que satisfacer el pasaje “El que creyere y fuere bautizado...” Cuéntame, ¿qué cristiano alguna vez estará lo suficientemente bautizado? ¿El bautismo de quién va a ser definitivamente seguro?

Pero, ¿acaso no es posible que el bautismo por sí mismo sea suficiente y válido aun cuando un cristiano cae de la fe, o peca, mil veces en un año? ¿No podría ser suficiente para él arrepentirse y volver a la fe, sin necesidad de ser bautizado de nuevo? ¿Por qué su primer

bautismo debiera carecer de valor y ser insuficiente si, posteriormente, llega a ser un creyente genuino?

Como podrás ver, cuando se trata de falta de fe y bautismo, no importa si la falta de fe ocurre antes o después del bautismo. Siempre es falta de fe. Es la misma situación en ambos casos.

De acuerdo al razonamiento necio de estos rebautizadores, es el bautismo lo que tiene que ser cambiado, no la persona. Esta es la manera en que entienden “El que creyere y fuere bautizado....”

Sexta parte

EL MAL USO NO DESTRUYE LA VALIDEZ

Por lo tanto digo esto: aun si los rebautizadores pudieran probar su argumentación imposible, es decir, que los niños son incapaces de tener fe, ¿qué es lo que habrían probado al final de cuentas? Solamente que hay un mal uso del bautismo válido que Dios dio. No habrían probado que el bautismo en sí mismo careció de valor.

Así que si algo ha de ser cambiado, es el mal uso, no el bautismo válido. El mal uso no cambia la esencia de una cosa. El oro no llega a ser paja si un ladrón lo roba y lo usa mal. La plata no se convierte en papel simplemente porque un usurero lo gana de una manera deshonesto.

Por lo tanto, estos rebautizadores están realmente actuando contra Dios, contra el sentido y contra la naturaleza, ya que fallan en distinguir entre el bautismo y su mal uso. Solamente observan su mal uso. Lo quieren cambiar del mismo modo que los heréticos tratan de hacer con el evangelio. Los heréticos entienden el evangelio de manera falsa, y por lo tanto lo aplican mal. Por lo tanto se apuran en cambiarlo para hacer un nuevo evangelio.

Cuando uno intenta corregir a los rebautizadores, tienen un comportamiento lamentable, blasfeman y avergüenzan la propia ordenanza de Dios. Lo llaman un bautismo inválido ya sea por el mal uso o por la impiedad del hombre, aunque son incapaces de probarlo.

Dentro de ellos está este espíritu diabólico de obras humanas. El cual podrá hablar acerca de la fe, pero implica obras. Compele a la pobre gente, bajo el nombre y la apariencia de fe, a confiar en lo que ellos hacen.

Es exactamente como bajo el papado cuando éramos empujados a acudir a la cena del Señor por causa de la obediencia, como si fuera nuestra propia obra. Nadie fue movido a participar por un deseo de gustar la fe. Sin embargo, en el sacramento, la obra ha sido hecha de manera completa para nosotros.

Estos rebautizadores también están promoviendo las obras. Quieren que una persona confíe en el hecho de que su bautismo ha sido conducido de manera correcta. En verdad, aunque en lo externo ellos alaban la fe, en realidad no trata con ella para nada. Porque, como ya mencionamos, no podrían jamás bautizar a nadie si realmente demandan certeza de la fe de una persona como precondition.

Así como aquellos que son bautizados, si realmente no estuvieran confiando en sus propias obras, o si, por lo menos, buscan sinceramente la fe, no permitirían ser bautizados de nuevo. ¿Por qué? Porque la misma Palabra de Dios estaba presente en el primer bautismo. Esa palabra hablada permanece firme. Está allí para que ellos confíen. El agua ya fue derramada sobre ellos. De esto, también, pueden estar seguros.

Estas realidades están presentes para ser aferradas por la fe. Incluso si estas palabras fueron dichas cien veces, serían las palabras que ya fueron dichas la primera vez. Su poder no

está en la constante repetición, no por decirlas de nuevo, sino que su poder está en el mandato de decirlas una vez.

Séptima parte **REBAUTISMO: ¿UNA JUSTICIA SUPERIOR?**

[**El rebautismo**] Es la auténtica obra maestra del diablo para alejar al cristiano de la justicia de la fe para llevarlo a la justicia de sus propias obras. Hizo lo mismo con los gálatas y los corintios que tenían una fe apropiada y vivían de acuerdo a ella (Gálatas 5:7). Ahora, ha visto que los alemanes han llegado a conocer a Cristo a través del evangelio. Tienen fe y son justos delante de Dios por causa de ella. Por lo tanto [Satanás] se apresura para separarlos de tal justicia y llevarlos al rebautismo, como si fuera una justicia superior. De esta manera, les hace negar la justicia anterior como inadecuada. De este modo se aferran de una justicia falsa.

¿Qué puedo decir? Nosotros los alemanes somos y seguimos siendo verdaderos gálatas. El mismísimo acto de ser rebautizado habla contra la fe anteriormente sostenida. Es una condenación de lo que se creyó previamente y lo denuncia como pecado.

Esta es la cosa más terrible. Pablo dijo que los gálatas que se dejaron circuncidar fueron desligados de Cristo. Le dijo que si se circuncidan, de nada les aprovechará Cristo (Gálatas 5:2).

Satanás nos tiene en mente con todo esto. Quiere poner nuestra enseñanza y espíritu en duda. Quizá no fuimos correctamente bautizados, dice. Pero una persona puede conocer un árbol por sus frutos (Mateo 7:17,18).

Ni bajo el papado, ni entre las hordas, hemos visto a quienes exponen y manejan la Escritura como los de nuestro lado. Esto es por la gracia de Dios. Y no es el último de los dones del Espíritu (1 Corintios 12:10).

En la actualidad, estamos observando entre estos rebautizadores un fenómeno que es un fruto genuino del diablo. Algunos de ellos están ahora abandonando esposa e hijos, casa y hogar. No quieren vivir bajo cualquier autoridad temporal de lo que sea. San Pablo tiene algo para decir aquí: “Si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, niega la fe y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). En 1 Corintios 7:13 enseñó que un cónyuge cristiano no debe abandonar al otro aunque no sea creyente. Cristo también enseñó que los matrimonios deben preservarse intactos donde no hay adulterio (Mateo 19:9). Por lo tanto, nosotros enseñamos que tales instituciones no sólo deben seguir manteniéndose, sino que los tenemos que tenerlas en alta estima y honrarlas.

Hemos de practicar la fe por medio del amor, y vivir en paz. Esto ciertamente no causa alboroto y nadie puede quejarse con razón acerca de nuestra enseñanza al respecto. Sí, los papistas tratan de culparnos de toda calamidad, pero otros pueden juzgar si esto es justo. Aun la conciencia de nuestros acusadores bien podría acudir en defensa nuestra.

Octava parte: **EL QUE BAUTIZA NO TIENE QUE TENER FE**

En este punto también tenemos que descartar una noción promovida en relación con esto: que un bautismo no es válido si el pastor u otra persona que oficia dicho bautismo, no tienen fe.

Aun si San Pedro mismo bautiza a alguien, una persona no podría saber si, si en el momento exacto, San Pedro creyó o dudaba. Nadie puede ver el corazón.

Esta misma clase de pensamiento era lo que animaba a los donatistas en la antigüedad. Ellos también rebautizaban gente cuando notaron que algunos pastores no eran fieles. Comenzaron a hacer depender la validez del bautismo de la santidad del que bautizaba. Cristo ciertamente no hizo tal cosa. Se basó en su palabra y mandato.

En realidad, nuestros rebautizadores se ven tentados a tomar la posición de aquellos que rechazan la presencia de Cristo en la Cena del Señor. Sostienen que la verdad y la Escritura los compelen, pero no es así. Les ofende que cualquier persona, santificada o no, pueda consagrar los elementos en la santa comunión. Actúan como si todos en el mundo están convencidos que ellos mismos son puros y santos y que tienen fe. Pero en realidad son muy bellacos que se apresuran a juzgar la santidad de los demás, sin darse cuenta de la viga en sus propios ojos (Mateo 7:3).

Pero nosotros afirmamos que San Juan no se avergonzó de escuchar la palabra de Dios de boca de Caifás. Lo apreció como una profecía (Juan 11:51). Moisés y los hijos de Israel recibieron profecía de parte del impío Balaán. Lo consideraron como la palabra de Dios (Números 24:17). San Pablo hizo uso de los poetas paganos Epiménides y Aratus. Consideró los dichos de ellos como la palabra de Dios y los apreció (Hechos 17:28 y Tito 1:12). Cristo ordenó que el pueblo preste atención y obedezca a los fariseos impíos, porque se apoyan en la cátedra de Moisés (Mateo 23:2-3).

De este modo hemos de dejar que Dios juzgue una vida mala, y no ser desviados por ella. Por el otro lado, cuando su palabra es divina, a pesar de su vida impía, debería sernos grata. Si un maestro es malo, es él mismo el que es malo, no su enseñanza. Si el maestro es correcto, entonces vamos a ser correctamente enseñados. Los piadosos magos hicieron exactamente la misma cosa (Mateo 2:4 ss.). Escucharon la palabra de Dios como fue citada de Miqueas. Pero vino a través de Herodes, un rey malvado. Herodes, por su parte, lo había escuchado antes de los jefes de los sacerdotes y escribas impíos. De todos modos, sobre la base de esta palabra, los magos viajaron a Belén. Allí encontraron a Cristo. Después de todo, no les molestó haber oído la palabra de Dios solamente a través de Herodes, un hombre que deseaba asesinar a Jesús.

Así tenemos que confesar que los rebautizadores poseen la palabra de Dios en otros artículos de fe. Cualquiera que las escucha de ellos y cree será salvo. Esto sería cierto aun si todos ellos fueron herejes impíos y blasfemadores de Cristo.

No es una gracia pequeña que Dios haga proclamar su palabra también a través de hombres malos e impíos. Quizá es mejor que cuando la da a través de aquellos que son santos. En tales casos, puede ocurrir que el imprudente caiga en el error de confiar más en la santidad del hombre que en la palabra de Dios. Cuando ocurre esto, los hombres son elevados a una posición mayor que Dios y su palabra.

Este peligro no existe si el predicador es Judas, Caifás o Herodes. Por supuesto, esto no es una excusa para una vida impía, aunque Dios ciertamente puede usar tales vidas para sus propósitos.

Ahora bien, si alguien que es impío puede poseer y enseñar la palabra de Dios, y que esta palabra permanezca válida, ¿por qué no podría bautizar y administrar la santa cena y que esto también sea válido? Pablo dice en 1 Corintios 1:17 que es algo mayor enseñar la palabra de Dios que bautizar. Si lo mayor es válido, a pesar de un corazón impío, ¿por qué no lo menor?

Ya hemos señalado que si uno tiene que conocer la fe del que bautiza antes que el bautismo sea válido, entonces ningún bautismo jamás sería válido. Por eso pregunto, ¿has sido bautizado de nuevo? ¿Sí? ¿Cómo sabes que tu bautismo es válido ahora? ¿El hombre que te

bautizó es un creyente? ¿Cómo lo sabes? ¿Has visto su corazón? De este modo tu posición es tan segura como la manteca expuesta al sol.

Novena parte: CRISTO ORDENA QUE SE BAUTICE

Por otro lado, nuestra enseñanza está basada en el fundamento más fuerte y seguro posible. Dios ha hecho un pacto con todo el mundo. Él será su Dios. Esto lo declara el evangelio cuando Cristo ordena que el evangelio sea predicado en todo el mundo. Los profetas del Antiguo Testamento dejaron esto en claro de múltiples maneras.

Como señal de este pacto, Cristo instituyó, ordenó y e indicó que todas las naciones sean bautizadas. Mateo 28:19 permanece firme: “Por lo tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...” Esto es precisamente lo que Dios hizo cuando hizo un pacto con Abraham y sus descendientes. Prometió ser el Dios de ellos y les dio, como señal del pacto, la circuncisión (Génesis 17:7,11).

Nuestro fundamento es sólido y seguro. Bautizamos no porque estamos seguros de la fe, sino porque estamos seguros del mandato de Dios. Sabemos que él mandó bautizar y desea que estemos bautizados.

Aunque nunca estuviéramos seguros de la fe, siempre podríamos tener la certeza del mandato de Dios. Dios ha establecido el bautismo. Lo ha expuesto públicamente delante del mundo. No podemos fallar en esta confianza porque el mandato de Dios no puede engañar. Por otro lado, no ha ordenado que alguien ponga esta confianza en su propia fe.

Por supuesto, es cierto que una persona debiera tener fe cuando es bautizada. Pero no debiera ser bautizada sobre la base de la presencia cierta de la fe.

Hay una gran diferencia entre tener fe y hacer de la confianza en su presencia la medida para medir la autenticidad del bautismo. Cualquiera que base la validez de su bautismo sobre la presencia de la fe no sólo va estar inseguro, sino que también es un idólatra y un negador de Cristo. Lo que está haciendo es tener fe en lo que está dentro de él, es decir, un don dado por Dios, y no confía en la palabra de Dios sola.

Alguien más podría poner su fe en su propia fuerza, poder, sabiduría o santidad, que también son dones de Dios. Pero sería lo mismo.

Sin embargo, una persona que es bautizada sobre la base de la palabra de Dios, es decir, basado en el mandato de Cristo, aun cuando la fe está ausente, es un bautismo genuino. Es válido y seguro por cuanto Dios lo mandó.

Ahora, para estar seguro, no es de beneficio para la persona que carece de fe. No es un beneficio precisamente porque carece de fe. Sin embargo, es un bautismo. No llega a ser inválido, inseguro o una nada por cuanto carece de fe.

Si ese fuere el caso, si cualquier cosa que no es de beneficio para los no creyentes llega a ser nada o carece de validez, no habría nada que permanezca válido y bueno. Piensa, Cristo mandó que el evangelio sea predicado al mundo. No beneficia a los que no tienen fe. ¿Es por lo tanto inválido? ¿Inseguro? ¿Nada? Dios mismo no es de beneficio para aquellos sin fe. Entonces, ¿no hay Dios?

Supongamos ahora que un hombre mayor pide ser bautizado. “Quiero ser bautizado,” dice. Entonces le preguntas “Bien, ¿tiene usted fe?” Esto es exactamente lo que Felipe preguntó al carcelero en Hechos 8:37. Nosotros generalmente preguntamos lo mismo hoy día. Ahora, debería este hombre decir “Oh sí claro, yo puedo mover montañas con mi fe.” No, en vez de esto

debería responder: “Creo, aunque mi fe es débil e insegura. Deseo ser bautizado por cuanto Dios lo ha instituido. Él quiere que haga esto. Lo voy a hacer porque él lo manda. Con el tiempo, mi fe hará lo que puede. Pero si soy bautizado sobre la base de la institución de Dios, entonces sé que estoy bautizado. En cambio, si mi bautismo sólo fuera válido sobre la base de la cualidad de mi fe presente, ¿cómo podría saber si mañana no me encuentro sin fe y por lo tanto no bautizado? ¿Qué pasaría si mañana Satanás me atacara y me dijera que quizá mi fe era insuficiente en el momento de mi bautismo? No, por cierto. Siendo que Dios lo mandó, es suficientemente seguro para mí. Por supuesto, el beneficio del bautismo está ciertamente unido a mi fe y a mí. Si carezco de fe, el bautismo no tiene beneficio para mí. Si posee fe, entonces sí. Pero el bautismo en sí no es inválido o inseguro sobre esta base. Su validez y certeza reside en la segura palabra y mandato de Dios.”

Del mismo modo, una persona puede decir acerca de su bautismo cuando era niño: “Doy gracias a Dios y estoy feliz porque fui bautizado como bebé. Lo que Dios ha instituido ha sido concretado. Esto es verdad sea que tenga fe o no. La institución de Dios le da validez a mi bautismo. Por eso, es válido y seguro. Dios, fortalece mi fe, aunque sea fuerte o débil en este día, dame seguridad con respecto a mi bautismo.”

Pero la fe siempre tiene carencia, siendo que cuando se trata de la fe tenemos lo suficiente para aprender durante toda nuestra vida. Puede pasar que una persona pueda decir ‘Mira, una vez la fe estuvo presente, pero ya no está.’ Pero el bautismo no carece de nada. Nadie puede decir ‘Mira, había una vez un bautismo, pero ya no está allí.’ El bautismo todavía está por cuanto la institución de Dios todavía está firme y lo que ha sido hecho de acuerdo con su institución sigue en pie y permanecerá.

Décima parte: EL BAUTISMO DE NIÑOS ES CIERTAMENTE VÁLIDO

Con lo que hemos escrito hasta aquí, hemos probado lo suficiente que los rebautizadores no tienen fundamento para enseñar que el bautismo de infantes carece de valor. Ellos profesan estar en lo cierto que los infantes son bautizados sin fe. Pero de ello no pueden estar seguros.

No, no hay pasaje de la Escritura que diga claramente “Debes bautizar a los infantes por cuanto también pueden tener fe.” Si alguien demanda tal pasaje de nosotros, entonces tenemos que dejar pasar y conceder el punto. La cuestión no es desarrollada en la Biblia de esa forma.

Pero los cristianos piadosos y con capacidad de discernir nunca demandan tales cosas. Estas son cuestiones demandadas por sectas agresivas y testarudas. Lo demandan como para que ellos puedan aparentar ser ingeniosos.

Sin embargo, de parte de ellos no pueden señalar pasaje de la Escritura que diga “Debes bautizar a gente adulta, pero no a los niños.” Estamos convencidos que el bautismo de infantes es válido, que éstos ciertamente pueden tener fe, y esto sobre la base de muchos argumentos firmes. Ante todo por cuanto el bautismo de infantes viene de los apóstoles y ha sido observado desde los tiempos apostólicos, no estamos en libertad de oponernos al mismo. Tenemos que dejarlo en pie.

Nadie jamás ha podido demostrar que los infantes no tengan fe al ser bautizados, o que tales bautismos no son válidos. Aun cuando yo mismo no estuviera seguro, en mi conciencia aún debería dejar que sean bautizados. Esto ciertamente sería mejor que abolir la práctica en el caso de inseguridad.

Después de todo, si el bautismo es válido y útil y realmente bendice a los niños (como nosotros creemos), y yo lo impido, llego a ser culpable de las almas de esos niños que se pierden sin el bautismo. ¡Cuán espantoso y horrible es eso!

Por el otro lado, si el bautismo de niños no es válido, es decir, sin sentido e inútil, no habría pecado en el bautismo de infantes, excepto que la palabra de Dios habría sido hablada sin propósito y su signo habría sido usado sin propósito. Pero yo no sería culpable de las almas perdidas, sino sólo de la implementación inútil de la palabra y señal de Dios.

Pero Dios me perdonaría fácilmente por tal cosa. Actué sin saber, por cierto, tenía que actuar con temor. Yo no inventé la práctica. Me fue transferida desde el mismo comienzo. No podía demostrar con ningún pasaje de la Escritura que no era válido, o que haya actuado de manera lamentable cuando lo aprobé.

Aparte de esto, sería prácticamente lo mismo cuando predico la palabra de Dios sobre la base de su mandato. Entre incrédulos, su palabra muchas veces es predicada sin resultados, como leemos en Mate 7:6. Perlas son arrojadas a los cerdos y cosas sagradas son arrojadas a los perros. Pero, ¿qué hemos de hacer?

Del mismo modo, al predicar preferiría pecar por el lado de predicar sin fruto, que por no predicar. En la predicación sin resultado, no soy culpable por ningún alma, pero al no predicar para nada, podría ser culpable por muchas almas. Y una sola alma es demasiado.

Estoy diciendo esto solamente para aclarar lo que sería la circunstancia si el bautismo de niños fuera inseguro, es decir, si alguien no conociera si debiera ser hecho o no. Nosotros no lo establecimos por nosotros mismos. Es una práctica recibida del tiempo de los apóstoles.

Una persona no debiera abolir o cambiar lo que no puede abolir o cambiar sobre la base de la más clara palabra de Dios. Dios es maravilloso en sus obras. Da testimonio con claridad sobre aquello a lo que se opone. Y aquello contra lo que él no ha dado testimonio, uno debiera dejarlo allí. Es su obra.

En cuanto a nosotros, estamos sin culpa. Él no nos va a engañar. Si no fuera así, sería un poco desagradable si realmente creyésemos que el bautismo de infantes no sirviera para nada pero, al mismo tiempo, bautizáramos de todos modos a los bebés, como lo hacen los valdenses. Esto es una burla contra Dios y su palabra.

Parte 12:

LOS BAUTIZADOS COMO INFANTES POSEEN DONES ESPIRITUALES

En tercer lugar, es claro que el bautismo de infantes es una obra de Dios por esta razón: A través de la historia Dios ha dado a muchos, que fueron bautizados como niños, muchos grandes y santos dones. Los ha iluminado y fortalecido con el Espíritu Santo. Les ha dado entendimiento de la Escritura y ha realizado grandes obras a través de ellos en la cristiandad. Juan Hus y sus colegas en su tiempo, y así muchos santos antes de él, son ejemplos de esto.

Dios todavía hace lo mismo hoy. No impele a todas estas personas a bautizarse de nuevo. Indudablemente él no haría esto si él creyese que su institución del bautismo no habría sido válidamente practicado.

Dios no actúa en contra de sí mismo. ¿Por qué habría de confirmar la desobediencia a su institución del bautismo al dar a la gente así bautizada tales dones?

Siendo que Dios da estos dones, dones que debemos reconocer como suyos, es obvio que él confirma el bautismo de infantes y considera a los que fueron así bautizados como válidamente bautizados.

De este modo, queda claro que el primer bautismo es válido; el segundo tiene que ser por lo tanto inválido. Considera Hechos 15:8-9. Aquí, San Pedro y San Pablo prueban que Dios ha aceptado a los gentiles y que estos gentiles no necesitaban guardar la ley de Moisés. ¿Cómo? Al señalar que Dios ha dado santos dones a estos mismos gentiles. Nosotros argumentamos de la misma manera.

En cuarto lugar, si el primer bautismo recibido siendo bebé no era válido, se concluiría que por más de mil años no habría habido bautismo ni cristiandad. Esto es imposible. Porque si fuera así, entonces ese artículo de fe que dice: “Yo creo en la santa iglesia cristiana” sería falso. Por más de mil años, no ha habido casi nada más que bautismo de infantes. Si todos estos bautismos hubiesen sido inválidos, entonces el cristianismo habría existido durante este período extremadamente largo sin bautismo. Y si existió sin bautismo, entonces no habría sido cristianismo.

El cristianismo es la novia de Cristo. Ella está sujeta y es obediente a Cristo. Tiene su Espíritu, su palabra, su bautismo, su sacramento, y todo lo que Cristo tiene.

Si el bautismo de infantes no fuera lo normal a través del mundo, si, por decirlo, sólo fuera recibido por algunos, como ocurrió con el papado, por ejemplo, entonces quizá los rebautizadores tendrían un argumento. En tal caso ellos podrían luchar justamente con el mismo tal como nosotros luchamos contra los espíritus individuales que han hecho del sacramento una ofrenda a Dios. Enseñan esto, aunque sigue siendo un sacramento para los laicos. Pero siendo que en toda la cristiandad, a través del mundo, el bautismo de infantes ha sido practicado hasta hoy día, no hay vestigio de que sea inválido, antes bien, hay una fuerte demostración de que es válido.

En quinto lugar, la Escritura está de acuerdo con esto. Pablo dice acerca del anticristo en 2 Tesalonicenses 2:4 que se “va a sentar en el templo de Dios.” Como hemos oído, si es el templo de Dios, entonces no es un nido de heréticos, sino verdadero cristianismo. Si es cristianismo genuino, entonces tiene que tener un bautismo válido. No puede haber ninguna duda acerca de su genuinidad.

Considera apenas esto: En la tierra de los turcos, bajo el papado, y por todo el mundo, no oímos otra cosa sino del bautismo de infantes. ¿Por qué? Por cuanto Cristo (Mateo 19:14) atrae a niñitos para que vengan a él. Impele a que le sean traídos. Incluso dice que “el reino de los cielos es de los que son como ellos.” Además, los apóstoles mismos bautizaron a casas enteras (Hechos 16:15; 1 Corintios 1:16).

Y más allá de todo esto, San Juan tenía fe, aún en el vientre de su madre (Lucas 1:41) mostrando que los infantes por cierto pueden creer. Ya hemos mencionado esto.

No estoy preocupado por el hecho de un puñado de espíritus delirantes no están satisfechos con estos pasajes. Es suficiente si solamente estos pasajes silencian a los que dicen que el bautismo de infantes no es nada. Incluso si el resultado de considerarlos fuera algo incierto, sería suficiente. Frente a la incertidumbre, el bautismo de infantes tiene que permanecer en pie.

Sin embargo, para nosotros estos argumentos son suficientemente claros para demostrar que el bautismo de infantes no es contrario a la Escritura. Por el contrario, está en perfecta armonía con ella.

En sexto lugar, Dios ha establecido su pacto con todos los gentiles. Ha establecido al bautismo como su señal. ¿Quién le va a cerrar la puerta a los niñitos? Si la circuncisión, la señal del antiguo pacto, hacía creyentes de los hijos de Abraham, es decir, si por ella eran y fueron llamados hijos de Dios (Génesis 17:7), entonces este nuevo pacto y señal también tiene que ser poderoso, y convertir en pueblo de Dios a quienes lo reciben.

Sobre la base de tal mandamiento (porque nadie es excluido) bautizamos a todos. Lo hacemos confiadamente y libremente, no excluyendo a nadie, excepto a aquellos que se ponen a sí mismo en contra, y no desean recibir tal pacto. Cuando bautizamos de acuerdo al mandato universal de Cristo, nosotros dejamos que él se ocupe de la fe de los que son bautizados. Nuestra tarea es predicar y enseñar.

No, no tenemos un pasaje en particular que hable del bautismo de infantes. Pero ellos tampoco tienen ningún pasaje que ordene que los adultos sean bautizados.

Lo que nosotros tenemos es el mandato acerca del bautismo que es común a todos. Tenemos un mandato de predicar el evangelio, del mismo modo, un evangelio común para todos. Recibimos orden de alcanzar a todos. Bajo la palabra “todos” los bebés tienen que estar incluidos. Nosotros plantamos y regamos, y dejamos que Dios de el crecimiento (1 Corintios 3:6).

Parte 11: LOS NIÑOS SIEMPRE FUERON BAUTIZADOS

Seguidamente tenemos que dar peso a esta consideración: Las herejías nunca han perdurado. Según San Pedro siempre son de orden corto, son expuestas y conducidas a desgracia. Es justamente como San Pablo se refiere a Janes y Jambres y los de su clase (2 Timoteo 3:8-9). Al final, su necedad llegó a ser evidente a todos.

Ahora bien, si el bautismo de infantes realmente fuera inválido, ¿por qué Dios habría permitido que se lo continúe por tanto tiempo para llegar a ser tan universalmente aceptado a través de la cristiandad? No lo habría permitido. Ya hace mucho que hubiese terminado en desgracia delante de todos.

El hecho de que los rebautizadores ahora busquen destruirlo no prueba nada. Permanece una pregunta todavía incompleta y no alcanza para que el bautismo de infantes sea convertido en vergüenza delante del mundo.

Por cuanto Dios ha preservado a los cristianos, para que en todo el mundo, acepten la Biblia como la Biblia, y la Oración del Señor como la Oración del Señor y la fe de la niñez como fe. Ha preservado el bautismo de infantes exactamente de la misma manera. No permitió que sea abolido.

Sin embargo, mientras tanto un herejía tras otra ha sucumbido, herejías más nuevas y más jóvenes que el bautismo de infantes. Tal milagro de Dios demuestra que el bautismo de niños tiene que tener validez.

Después de todo, Dios no ha actuado de tal manera con respecto al papado. Es una cosa nueva que, por esta razón, nunca ha sido aceptado por todos los cristianos en el mundo, como sí ha ocurrido con el bautismo de niños, con la Biblia, con la Oración del Señor, etc.

Ahora bien, podrías pensar que tales argumentos realmente no prueban nada. No han demostrado que el bautismo de infantes es correcto porque no descansa sobre un pasaje específico de la Escritura suficientemente claro. Sobre tal base, concederíamos que una persona no sería justificada para instituir el bautismo de infantes ahora.

Pero al mismo tiempo, tales argumentos prueban lo suficiente que nadie hoy día, con buena conciencia, puede arrojar a un costado el bautismo de infantes e impedirlo. Dios no solo lo permitió, sino que lo preservó desde el comienzo de modo que no se ha perdido. Cuando el hombre busca la obra de Dios, tiene que ceder y creer, tal como cuando escucha la palabra de Dios.

De este modo la carga de la prueba recae sobre aquellos que lo que pretenden abolir. Estos son los que debieran ser obligados a señalar pasajes bíblicos claros que muestren que nosotros estamos equivocados.

Esto es similar a la cuestión del papado. Lo dejamos en pie como una obra de Dios, sin embargo, siendo que la Escritura está en contra, no tiene que ser visto como una obra de su gracia, sino de su ira, una obra que uno debe evitar. De manera similar, las plagas también son obras de Dios, obra de su ira, no de su gracia.

Duodécima Parte

LOS BAUTIZADOS COMO INFANTES POSEEN DONES ESPIRITUALES

En tercer lugar, es claro que el bautismo de infantes es una obra de Dios por esta razón: A través de la historia Dios ha dado a muchos, que fueron bautizados como niños, muchos grandes y santos dones. Los ha iluminado y fortalecido con el Espíritu Santo. Les ha dado entendimiento de la Escritura y ha realizado grandes obras a través de ellos en la cristiandad. Juan Hus y sus colegas en su tiempo, y así muchos santos antes de él, son ejemplos de esto.

Dios todavía hace lo mismo hoy. No impele a todas estas personas a bautizarse de nuevo. Indudablemente él no haría esto si él creyese que su institución del bautismo no habría sido válidamente practicado.

Dios no actúa en contra de sí mismo. ¿Por qué habría de confirmar la desobediencia a su institución del bautismo al dar a la gente así bautizada tales dones?

Siendo que Dios da estos dones, dones que debemos reconocer como suyos, es obvio que él confirma el bautismo de infantes y considera a los que fueron así bautizados como válidamente bautizados.

De este modo, queda claro que el primer bautismo es válido; el segundo tiene que ser por lo tanto inválido. Considera Hechos 15:8-9. Aquí, San Pedro y San Pablo prueban que Dios ha aceptado a los gentiles y que estos gentiles no necesitaban guardar la ley de Moisés. ¿Cómo? Al señalar que Dios ha dado santos dones a estos mismos gentiles. Nosotros argumentamos de la misma manera.

En cuarto lugar, si el primer bautismo recibido siendo bebé no era válido, se concluiría que por más de mil años no habría habido bautismo ni cristiandad. Esto es imposible. Porque si fuera así, entonces ese artículo de fe que dice: “Yo creo en la santa iglesia cristiana” sería falso. Por más de mil años, no ha habido casi nada más que bautismo de infantes. Si todos estos bautismos hubiesen sido inválidos, entonces el cristianismo habría existido durante este período extremadamente largo sin bautismo. Y si existió sin bautismo, entonces no habría sido cristianismo.

El cristianismo es la novia de Cristo. Ella está sujeta y es obediente a Cristo. Tiene su Espíritu, su palabra, su bautismo, su sacramento, y todo lo que Cristo tiene.

Si el bautismo de infantes no fuera lo normal a través del mundo, si, por decirlo, sólo fuera recibido por algunos, como ocurrió con el papado, por ejemplo, entonces quizá los rebautizadores tendrían un argumento. En tal caso ellos podrían luchar justamente con el mismo tal como nosotros luchamos contra los espíritus individuales que han hecho del sacramento una ofrenda a Dios. Enseñan esto, aunque sigue siendo un sacramento para los laicos. Pero siendo que en toda la cristiandad, a través del mundo, el bautismo de infantes ha sido practicado hasta hoy día, no hay vestigio de que sea inválido, antes bien, hay una fuerte demostración de que es válido.

En quinto lugar, la Escritura está de acuerdo con esto. Pablo dice acerca del anticristo en 2 Tesalonicenses 2:4 que se “va a sentar en el templo de Dios.” Como hemos oído, si es el templo de Dios, entonces no es un nido de heréticos, sino verdadero cristianismo. Si es cristianismo genuino, entonces tiene que tener un bautismo válido. No puede haber ninguna duda acerca de su genuinidad.

Considera apenas esto: En la tierra de los turcos, bajo el papado, y por todo el mundo, no oímos otra cosa sino del bautismo de infantes. ¿Por qué? Por cuanto Cristo (Mateo 19:14) atrae a niñitos para que vengan a él. Impele a que le sean traídos. Incluso dice que “el reino de los cielos es de los que son como ellos.” Además, los apóstoles mismos bautizaron a casas enteras (Hechos 16:15; 1 Corintios 1:16).

Y más allá de todo esto, San Juan tenía fe, aún en el vientre de su madre (Lucas 1:41) mostrando que los infantes por cierto pueden creer. Ya hemos mencionado esto.

No estoy preocupado por el hecho de un puñado de espíritus delirantes no están satisfechos con estos pasajes. Es suficiente si solamente estos pasajes silencian a los que dicen que el bautismo de infantes no es nada. Incluso si el resultado de considerarlos fuera algo incierto, sería suficiente. Frente a la incertidumbre, el bautismo de infantes tiene que permanecer en pie.

Sin embargo, para nosotros estos argumentos son suficientemente claros para demostrar que el bautismo de infantes no es contrario a la Escritura. Por el contrario, está en perfecta armonía con ella.

En sexto lugar, Dios ha establecido su pacto con todos los gentiles. Ha establecido al bautismo como su señal. ¿Quién le va a cerrar la puerta a los niñitos? Si la circuncisión, la señal del antiguo pacto, hacía creyentes de los hijos de Abraham, es decir, si por ella eran y fueron llamados hijos de Dios (Génesis 17:7), entonces este nuevo pacto y señal también tiene que ser poderoso, y convertir en pueblo de Dios a quienes lo reciben.

Sobre la base de tal mandamiento (porque nadie es excluido) bautizamos a todos. Lo hacemos confiadamente y libremente, no excluyendo a nadie, excepto a aquellos que se ponen a sí mismo en contra, y no desean recibir tal pacto. Cuando bautizamos de acuerdo al mandato universal de Cristo, nosotros dejamos que él se ocupe de la fe de los que son bautizados. Nuestra tarea es predicar y enseñar.

No, no tenemos un pasaje en particular que hable del bautismo de infantes. Pero ellos tampoco tienen ningún pasaje que ordene que los adultos sean bautizados.

Lo que nosotros tenemos es el mandato acerca del bautismo que es común a todos. Tenemos un mandato de predicar el evangelio, del mismo modo, un evangelio común para todos. Recibimos orden de alcanzar a todos. Bajo la palabra “todos” los bebés tienen que estar incluidos. Nosotros plantamos y regamos, y dejamos que Dios de el crecimiento (1ª Corintios 3:6).

Parte 13: EL BAUTISMO ES INSTITUIDO POR DIOS

Para resumir, los rebautizadores son imprudentes y de poca profundidad. No consideran al bautismo como una institución o mandato divino. Creen que no es otra cosa que un invento humano, como muchas otras costumbres eclesiásticas bajo el Papa. Piensan que es algo así como la consagración de la sal, del agua y las hierbas. Porque si lo consideraran como ordenanza y mandato divino no hablarían de manera tan blasfema y vergonzosa del mismo, mientras lo usan mal al mismo tiempo.

Sostienen la opinión necia que bautizar es algo semejante a la consagración de la sal, o el uso de la campana y del incensario. Van incluso más allá y lo llaman un “baño de perro,” “una puñada de agua,” y otras cosas espantosas.

Supongamos que alguien tiene al evangelio como la genuina palabra de Dios. ¿Lo va a blasfemar con facilidad? No, por cierto. Aunque puedan existir muchos que no creen en el evangelio ni lo reciben. Aún otros podrán hacer mal uso del mismo. Esto no hace diferencia para él.

Por otro lado, una persona que no lo tiene como la palabra de Dios lo podrá poner fácilmente a un lado, blasfemar y aun decir que se trata de una fábula o conjunto de disparates tontos y cosas por el estilo. Pero la persona que cree que es la palabra de Dios estará dispuesta hasta a discutir con los eruditos que creen opiniones blasfemas acerca de ello.

Debería ser claro que si los rebautizadores hubiesen buscado inicialmente de probar sus contenciones con buenos argumentos, no hubiesen seducido a tanta gente, ni los hubiesen atraído a su consejo. Pues no tienen nada firme o seguro en su favor.

Su procedimiento ha sido el siguiente: simplemente lanzan palabras enormes, fuertes y blasfemas contra el bautismo. Porque el diablo sabe muy bien que si la muchedumbre irracional escucha estas palabras terribles y blasfemas, responde en tropel.

La multitud no se preocupa por preguntar por el fundamento o la fuente. Por ejemplo, cuando escuchan que el bautismo es un “baño de perro” y que aquellos que bautizan son “falsos y maliciosos siervos de baño”, concluyen “Bien, dejemos que el viejo diablo se bautice a sí mismo y Dios va a traer vergüenza sobre los falsos siervos del bautismo” etc.

Este es su fundamento: acusación. Sobre esto están parados. No tienen nada más con lo cual luchar.

Los que están dispuestos a hablar conmigo sobre tales asuntos, cuando estas palabras: “baño de perro,” “siervos de baño,” o “un puñado de agua” y cosas semejantes son sacadas del medio, se quedan como unos pequeños hombres rapados. No queda nada detrás de toda su conversación; nada con lo cual puedan defender su error.

En lo mismo en todos los aspectos con la manera en que el diablo ha engañado a los blasfemadores del sacramento. El percibe muy bien que no puede proponer nada cierto para sustentar sus mentiras, por eso se aparta y llena primero los oídos de la plebe tonta con enormes blasfemias. Dice que el sacramento del altar no es más que “engullir carne,” “chupar sangre,” etc. Cuando tales palabras monstruosos se divulgan, entonces también todo su arte está en su etapa final. ¡Y ellos sacan estas conclusiones en cuanto al sacramento del altar sobre la base de la ascensión de Cristo!

Lo mismo es hecho por los líderes judíos [de la religión judía] hasta nuestro tiempo. Con el propósito de preservar a sus hijos en la fe, blasfeman horriblemente a Cristo. Lo llaman Thola y mienten enfáticamente acerca de él.

Esto aterroriza a un corazón inocente y tambaleante. Engaña a ese corazón, como dice San Pablo en Romanos 16:18.

Por lo tanto, han logrado mucho. Han sido capaces de guiar a la gente con enormes blasfemias tal como deseaban. Pero evitaron tener que mostrar cualquier base cierta para sus falsas creencias. Si primero hubiesen estado dispuestos a exponer su posición para defenderla, entonces esto hubiese ido en la otra dirección y sus mentiras hubiesen sufrido revés y hubiesen sido pintados con colores más exactos.

Pero siendo que nosotros sabemos que el bautismo es un asunto divisorio, mandado e instituido por Dios, no prestamos atención a los abusos de los impíos. En vez de eso, sin falta, miramos hacia el mandato de Dios.

¿Qué es lo que vemos? Que el bautismo, por sí mismo, es santo, bendito, noble y celestial. Ha de ser sostenido con todo honor, temor y temblor, como es con todos los otros mandatos y ordenanzas de Dios. ¿Qué podría ser más justo y correcto? El hecho de que mucha gente use mal el bautismo, no es la culpa del bautismo.

Uno también podría blasfemar al evangelio como una cháchara inútil, dado que hay muchos que abusan del mismo. Esto sería igualmente absurdo.

Entonces, ¿qué se debe hacer? Siendo que los rebautizadores no tienen nada que haya visto o escuchado hasta ahora, excepto palabras vacías, blasfemas y atroces, por eso todos deben evitarlos y protegerse de ellos. Como falsos maestros, son los mensajeros adecuados del diablo, enviados al mundo para blasfemar e invertir la palabra y ordenanza de Dios. Esto lo hacen para que la gente no crea en el bautismo y sea salvo. Son los pájaros que se engullen las semillas arrojadas junta al camino (Mateo 13:4).

Parte 14: LA FE ES SUFICIENTE

Finalmente, tenemos esto: ¿Qué pasa si alguien nunca fue bautizado por cuanto nadie le ha hablado acerca de bautismo? O ¿qué si alguien, que nunca haya sido bautizado cree que fue bautizado? Su fe seguramente será suficiente, ¿no cierto? Así como cree, así será delante de Dios. Todo es posible para aquel que cree (Marcos 9:23). Tal persona difícilmente podría ser rebautizada sin daño para su fe.

Así que, ¿cuánto menos deberían ser rebautizados aquellos que se sabe con certeza que han sido bautizados, sea que hayan tenido fe o no en ese momento? Los rebautizadores no son capaces de estar seguros si sus rebautismos son válidos, siendo que basan la validez de estos bautismos en la fe de los que son bautizados. Pero esto no se puede saber. De este modo la inseguridad incluso ataca a sus rebautismos.

Ahora bien, dudar y estar incierto en cuestiones divinas es tentar a Dios, es un pecado. La gente miente cuando enseñan opiniones inciertas como si fueran verdades. Mienten tan ciertamente como aquellos que hablan directamente y públicamente contra la verdad.

Imagina, están inseguros, pero pretenden que se tenga por verdad segura lo que ellos enseñan. Si por lo menos fundaran al bautismo sobre el mandato y la institución de Dios, pronto podrían reconocer que no hay necesidad de rebautizar. El mandato divino en el primer bautismo fue por cierto suficiente.

Por lo tanto, ellos blasfeman y niegan tanto el mandato como la obra de Dios. El primer bautismo es la institución de Dios. En ese evento, ha sucedido lo suficiente.

Sin embargo, ellos dicen que es inválido. Dicen que es un “baño de perro.” ¿Qué es esto sino decir que la institución y la obra de Dios son inválidas y un mero “baño de perro”? Dicen esto sin ninguna otra base que el deseo de estar seguro de la fe del que es bautizado.

Con todo nunca son capaces de saber esto con certeza. Así, por causa de una opinión insegura acerca de la fe de alguien, ellos niegan y blasfeman vergonzosa y livianamente la institución segura de Dios.

¿Qué pasa si concedo que al primer bautismo le faltó la fe? Solamente cuéntame, ¿qué es lo que debiera suceder primero, la palabra de Dios, o la fe? ¿Acaso no es verdad que la palabra de Dios es más grande que la fe? ¿Más fundamental?

La palabra de Dios no está construida sobre la fe, sino la fe sobre la palabra de Dios. En la palabra la fe tiene su fundamento. La fe es inestable y transitoria, pero la palabra de Dios permanece para siempre.

Considera, si la una o la otra debe cambiar, ¿cuál debería ser? ¿La fe o la palabra de Dios? La fe fluctúa. La palabra de Dios es inmutable. Así que si la una o la otra ha de cambiar, ¿no es acaso más sensato que sea la fe en lugar de la palabra? Ciertamente, la palabra puede más bien fortalecer y alterar la fe. La fe, sin embargo, no cambia la palabra.

Así que si en su bautismo a un niño le falta la fe, y no la palabra de Dios, no está en necesidad de la repetición de la palabra, sino de agregar la fe. Así que, ¿por qué ellos no predicán simplemente la necesidad de la fe y dejan la palabra sola? ¿Debiera la palabra de Dios carecer de valor solamente porque no es creída correctamente? Si este es el caso, difícilmente habrá una palabra válida de Dios.

Si ellos desean hacer justicia a su propia idea extraña, deberían establecer, no un rebautismo, sino una re-fe. Porque el bautismo es la palabra y ordenanza de Dios y no se permite ninguna repetición o cambio. Pero la fe puede cambiar, es decir, si no ha estado presente. Así que ellos debieran ser re-creyentes y no rebautizadores si desean lograr correctamente lo que estaba faltando.

Para estos rebautizadores satánicos, todo es incierto. Serán encontrados mentirosos. Engañan y blasfeman la misma ordenanza de Dios sobre la base de una opinión dudosa.

Hacen lo que es cercano sea distante, y lo que es distante lo cercano. Quieren basar la palabra de Dios en obras humanas y sobre fe inconstante. Buscan el rebautismo cuando debieran buscar fe. Son persuadidos por su incertidumbre con la que se equivocan. Son espíritus complicados.

Cristianos piadosos harán bien de guardarse de ellos para el bien de la salvación de sus propias almas. Que Cristo, nuestro Señor nos ayude. Amén.

-----.....-----

www.escriturayverdad.cl